



## **El cuarto castigo** 1007

Érase una vez un ser muy poderoso, pero muy, muy solo, que decidió crear unos seres para que le ayudaran y le sirviesen de compañía.

Una vez creados, los ahora 'iguales' disfrutaron como Él, de todo lo que había, durante miles y miles de años.

El Gran Ser solo se reservó para su disfrute personal, su Lugar Sagrado, espacio de placer y descanso y de donde emanaba todo su poder.

Los así creados, por la belleza, perfección, diversidad y armonía del universo, comenzaron a interesarse en saberlo y verlo todo, y esto pronto se convirtió en una necesidad que el creador nunca tuvo, un deseo insaciable de conocimiento, y así fueron aprendiendo, compartiendo, visitando y como si el Lugar Sagrado tuviese un imán, se fueron acercando poco a poco a Él.

Un día el Gran Ser los sorprendió y les preguntó que hacían en los alrededores del Lugar Sagrado en donde no les estaba permitido entrar ni verlo a Él. Los 'iguales' no supieron exactamente que responder pero balbuceando se excusaron diciendo que se aburrían, que ya lo habían visto y aprendido todo y que no sabían que hacer y le querían ver.

El Ser comprendió inmediatamente que sus criaturas tenían inquietudes, se asustó innecesariamente, pero gracias a su magnanimidad no los exterminó, pero les dio un tremendo castigo, el Primero, que haría que no tuviesen motivos, ni tiempo ni ganas de buscar El Lugar Sagrado, les dio el trabajo, las enfermedades y como consecuencia la muerte, para que no lo volvieran a intentar.

Pasaron miles de años y los ahora solo 'casi-iguales' a pesar de los grandes esfuerzos que representaba el trabajar para poder comer, el protegerse del sol, del calor y del frío, fueron acostumbrándose, adaptándose y organizándose de tal manera que casi olvidaron que eso era un castigo, y no queriendo recordar lo que tuvieron y perdieron, pensaban que la vida aunque corta y dura, era una maravilla.

El trabajo, el descanso, la vida en si misma, se convirtieron poco a poco en las grandes virtudes y cualidades que los 'casi-iguales' poseían. Con los años y una gran organización, lograron que el tiempo necesario para cumplimentar esas necesidades básicas fuese mucho menor y pudieron tener más tiempo en pensar, en mejorar, en estudiar.

El Gran Ser, consideraba a los casi-iguales como sus pequeñas criaturas, pero cada vez se hacia más evidente que algunos de sus creados a pesar de temer su poder, no mostraban demasiada sensibilidad y respeto hacia Él.

Cada vez que sus creados se distanciaban de lo que Él les había indicado, les enviaba pequeñas muestras de enfado, pequeños castigos, avisos o nuevas reglas y códigos de comportamiento. Tras cada hecho, los casi-iguales perdían poder y eran menos iguales y El Gran Ser más poderoso y grande.

A pesar de ello y seguramente sin quererlo o desearlo, o tal vez al ser muchos, el compartir los esfuerzos y competir, lo hacia más interesante, y seguían retando continuamente su poderío y no escuchaban siempre sus mandatos.

Ocurrió un día que a causa de uno de estas tantas irrespetos, El Gran Ser perdió los nervios y lanzo su Segundo castigo, una tremenda plaga de ratas que cubrieron y devoraron todo, y que arrasó la mayoría de lo que con tanto cariño había creado. Apenado por lo que había hecho y por la desproporción de su castigo, abandonó su reino y a sus criaturas por mucho, muchísimo tiempo.

Las ahora muy pocos 'menos-iguales' con un gran rencor se escondieron, se refugiaron y sin olvidar, poco a poco comenzaron la reconstrucción de lo destruido. Pasaron generaciones y generaciones y todos los pasos se volvieron a repetir... pero esta vez no olvidaron, se prepararon, y cuando pudieron, construyeron una enorme y alta fortaleza amurallada rodeada de agua para protegerse contra otro posible castigo del que tan mal los trataba.

Cuando El Gran Ser desde la lejanía de su retiro vio la gran fortaleza que habían creado, montó en cólera.

La respuesta a ese reto frontal y planeado fue inmediata, comprendió que necesidades, trabajo, sueño y muerte no eran suficiente carga como para detener el deseo insaciable de mejorar de los que Él había creado.

Comprendió que la fuerza del hombre estaba en su número, en su unión, en su comunicación, en un propósito común, en el deseo de mejorar, algo con lo que Él, un ser solitario y sin competencia no había contado.

Les envió el Tercer Castigo, les envió las lenguas, una terrible, horrible, diferente y repugnante lengua por cada ser, tantas lenguas como tantos seres ahora 'poco iguales' existían.

El impacto fue total... el caos se apodero del mundo, nadie se entendía, nadie se comunicaba, los logros hasta entonces alcanzados se perdieron, la oscuridad y la miseria humana reinó por siglos y siglos. Por su parte El Gran Ser perdió el interés por su juguete y los abandonó definitivamente.

Pasaron los años y ya por la muerte de algunos, ya por desastres naturales, guerras, olvidos y nuevos hijos que aprendieron el idioma de sus padres, estas millones de lenguas se fueron reduciendo, a cientos de millares.

El tiempo, tierno amigo y compañero inseparable de nuestro viaje, se apiada de nosotros y lentamente las lenguas va dulcemente destruyendo, unificando y separando.

Y poco a poco fueron menos problema salvo al hacer grandes viajes.

Los 'poco-iguales' ... cada vez menos iguales, al menos para sacar partido de la desgracia, al lograr la escritura y hacer bellos viajes, comenzaron a amar, a embellecer, enriquecer y a

disfrutar de sus lenguas, de su variedad, su belleza y su encanto, poco consuelo comparado con la tremenda pérdida de no entender a todos sus semejantes.

Con el fin de contrarrestar este castigo, algunos aprendieron a hablar varias, pensando que se podrían hablar y entenderlas todas y así volver a ser iguales, y fue durante siglos, signo de gran cultura el hablar más de una, y otros al contrario, pero con el mismo propósito intentaron hacerlas desaparecer para que fuese solo una, la más importante y que todos la entendiesen.

La gran división de conocimiento que esta incompreensión había ocasionado, se fue mitigando gracias a la escritura, las traducciones y labores de los sabios, gracias a ellos, cualquier logro importante era sabido y disfrutado inmediatamente por la mayoría de los otros mortales.

El conocimiento y el deseo de saber más, volvió a renacer y la búsqueda de Él y su Lugar Sagrado volvió a comenzar, este castigo del ser superior, que una vez más había fracasado, los volvió a animar a pensar, que tal vez un día podrían ser iguales otra vez o al menos entre todos pudiesen tenerlo todo, lo mismo que lo tiene Él.

Los 'menos-iguales' tenían la búsqueda cada vez más difícil, cada vez eran más pequeños y El Gran Ser cada vez más grande, poderoso, lejano y casi inalcanzable.

La búsqueda fue general, se le buscó en las profundidades del mar, en lo más alto de las montañas, en las cuevas más oscuras, con el corazón, con la oración, con la filosofía, en la bondad, en los ríos, cielos y mares, en los granos de arena, pero allí, Él no estaba.

Por fin un día los telescopios, las astronaves y los cálculos matemáticos comenzaron a perfilar una idea, una forma, una silueta en el espacio, los límites del universo son Él. No había necesidad de buscarle, es ahora tan grande que no esta en ningún sitio, somos su parte.

Esta vez por primera vez en los miles de siglos de humanidad nos hemos adelantado, lo hemos visto antes de que Él nos vea, el movimiento de las grandes estrellas que se alejan son un simple y monstruoso crecimiento de su cuerpo o su grandioso desplazarse. Prepararnos a tiempo estamos, porque lo que hemos hecho es terrible y el Cuarto Castigo se acerca.

Cuando un día una nave se aleje lo suficiente y se pose delante de su cara, ese día será él día del Cuarto Castigo.

El castigo no lo vamos a impedir, pero esta vez sabemos que vendrá y casi podemos predecir cual será el Cuarto.

No puede destruirnos a todos, ahora está claro... estamos en su carne.

La osadía de verlo solo se paga con la ceguera, no, no,... no nos quitara la vista, bueno solo una buena parte. El que ahora un 'nada-igual' lo haya visto y haya visto Su cuerpo y su Lugar Sagrado, hará que cada 'nada-igual' solo pueda ver un solo color de la inmensidad de colores que existan... que gran desgracia.

Cuando ese momento llegue, solo deseo que el azul sea el que a mi me toque, para poder ver los ríos, los mares, los lagos, los cielos y los ojos azules de la mujer que amo, cuando ella quiera que la vea, abrirá sus ojos y yo sabré que está a mi lado.

Y cuando yo ya ido y mis apreciados 'nada-iguales', como siempre, para sacar el mejor partido de lo malo, las desgracias que nos caigan las convirtamos en retos, y nos auto convenzamos de lo maravilloso que es que haya tantos bellísimos colores, a pesar de solo ver, el que nos ha

tocado, cuando creamos que el crecer, el trabajar, el morir, el tener tantas lenguas y ver un solo color, sean parte de nuestros tesoros...

Cuando eso ocurra, en la profundidad de mi tumba lloraré recordando aquellos tiempos lejanos en que todos, todo el tiempo tenían, todo lo sabían y entendían, cuando todos, todo veían y que éramos realmente sus iguales.

Permitidme que desde mi tumba llore de vergüenza el día que, humillados una vez mas, aprendamos a ver otros colores, y algunos con orgullo muestren que pueden diferenciar la uva blanca de la uva negra.

¿Qué pecado cometimos para no poder entender a los pájaros?

¿Por qué las mariposas ya no vienen a beber de nuestras manos?

¿Cuándo fue la última vez que las abejas nos invitaron a probar la miel en su fiesta de primavera?

¿Cuándo dejaremos de sufrir al oír el mar y no poderlo ver?

¿Por qué podemos disfrutar de una inmensa variedad de frutas, pero no de las lenguas?

Terminado en Barcelona Mayo 2007

Emilio Vilaró

18/02/2010 15-07-2011 2011-08-26

*Cuento muy difícil para mí el escribirlo, escrito y pulido en innumerables viajes pero nunca acabado... bueno por lo menos puede parecerlo.*